

La Jabonería de Vieytes



Toda revolución política es un proceso de reacción contra un sistema que no satisface las expectativas de un importante sector de la población. Dicha reacción se produce acompañada por ideas de cambio y de líderes que las difunden y apelan para ello a diversos recursos y a lugares de encuentro, –muchas veces disimulados–.

En 1810, la Revolución de Mayo no escapó a ese esquema en su puesta en marcha. Naturalmente que para el estallido hubo una causa inmediata: la crisis de la monarquía española y la coronación de José Bonaparte como rey de España.

Por esto, en los prolegómenos de la revolución, los criollos alimentaban sus ideas en sesiones secretas, a veces nocturnas, en viviendas particulares, en quintas suburbanas o en inocentes comercios, como la Jabonería de Vieytes, que fue una casa donde funcionaba la fábrica de jabón de Nicolás Rodríguez Peña e Hipólito Vieytes. Ambos se habían asociado para emprender un negocio de elaboración de jabón, y ahí se hacían reuniones donde se analizaba la situación política y se “conspiraba”, dada la inestabilidad de las autoridades españolas. “De ello se desprende que la ‘jabonería se convirtió en un lugar de leyenda que Buenos Aires hubiera deseado conservar...”, dice Alonso Piñeyro.¹

Hipólito Vieytes (1762-1815) fue junto a Belgrano y a Labardén uno de nuestros primeros economistas, En 1802 fundó el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio. En 1806 y 1807 luchó contra los ingleses como capitán de milicias. En la primera Invasión Inglesa cerró su periódico y cambió la pluma por la espada. Aficionado a la química, y asociado a Nicolás Rodríguez Peña, establecieron la famosa jabonería donde ensayaba los procedimientos más modernos y donde los patriotas realizaban reuniones secretas. En 1815, tras la caída del Directorio de Alvear, fue encerrado con prisión domiciliaria, y desterrado a San Fernando, (fuera de la ciudad) por los conflictos políticos de la época. Allí resultó engrillado a su cama- y enfermo, hasta su muerte.



Nicolás Rodríguez Peña (1775-1853) era político, comerciante y militar. En 1807 participó de la reconquista de Buenos Aires. Fue uno de los promotores de la Revolución de Mayo de 1810, junto con Vieytes, Moreno, Castelli y Belgrano, entre otros. La fábrica de jabón –que funcionaba en una de sus propiedades, a cargo de su socio Vieytes– fue un lugar en donde los dirigentes de la revolución se reunieron para proyectar el movimiento.

¿Dónde funcionó la Jabonería de Vieytes? Está documentada su existencia; sin embargo, la falta de elementos fehacientes sobre su ubicación ha impedido a los especialistas ponerse de acuerdo sobre la exactitud del lugar. Historiadores y cronistas no han logrado coincidir al respecto. Una antigua opinión señala su emplazamiento en el solar donde nació Nicolás Rodríguez Peña. Allí, en 1966 –sesquicentenario de la Independencia–, durante la presidencia de Arturo Illia, este solar (actual calle México n° 1050-1068), fue declarado lugar histórico con el fundamento de que había sido “... de propiedad del prócer Nicolás Rodríguez Peña y donde funcionó la jabonería de Vieytes, establecimiento en el que se realizaron trascendentales reuniones en vísperas de la Revolución de Mayo”.

Pero según otra versión tradicional, avalada por otros especialistas, estaba situada en la esquina de las calles Lima y Venezuela. Aunque, no se han encontrado pruebas documentales incontrovertibles de las dos ubicaciones.

Al respecto, en 1961, una carta publicada en el Diario La Nación expresó que “A instancias de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, el Poder Ejecutivo, por decreto N° 1919/66 declaró lugar histórico al solar ubicado en la calle México Nos. 1050/1056/1062/1068, propiedad del prócer Nicolás Rodríguez Peña y donde funcionó la jabonería de Vieytes, establecimiento en el que se realizaron trascendentales reuniones en vísperas de la Revolución de Mayo. «La ubicación exacta de la Jabonería de Vieytes, ratificada por la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, fue determinada por el historiador Manuel Carlos Melo, en un exhaustivo trabajo aparecido en el suplemento de La Nación del 15/11/1961 y ampliado en su obra “*Dos casas de mi ciudad, esclarecimiento histórico*”, Cuadernos de Buenos Aires XXXI, Bs. As. 1969.*

De acuerdo a esta nota el investigador encontró documentos que probarían la verdadera ubicación, en la calle México (1050-1068) pero ya la casa y había sido demolida para ensanchar la avenida 9 de Julio. Como dice el historiador Alonso Piñeyro, pasado el tiempo, implacablemente “...*la piqueta municipal actuó en definitiva de manera salomónica (...), ya no queda ninguno de los dos edificios*”...

Por su parte, la Academia Nacional de la Historia, a raíz de una consulta dio a conocer el siguiente dictamen: “Ante la carencia de un documento fehaciente que autorice a señalar con precisión en qué lugar funcionó la Jabonería de Vieytes, dejamos en suspenso nuestra opinión...”.

Sin embargo, la duda sobre la ubicación y la posterior desaparición de un lugar histórico no debe extrañarnos, no es el único caso. Sin ir más lejos, en la historia local tenemos un caso parecido y es la determinación del lugar exacto donde estuvo el rancho del Gral. Urquiza en la Isla Libertad.

Está documentado que en los pasos previos a Caseros, el Gobernador de Entre Ríos de entonces convocó a importantes personajes para coordinar la campaña contra Rosas, quienes se reunieron en dicho rancho. No obstante la importancia que tuvo ese encuentro, no solo no existe el rancho –lo que puede explicarse por razones obvias–, pero tampoco hay en la Isla alguna indicación o referencia escrita sobre el lugar preciso que recuerde dónde se realizó el histórico encuentro

Aunque conocer el lugar preciso donde se desarrolló un suceso importante, no va a cambiar los acontecimientos: también es cierto que su existencia serviría para recrear momentos importantes de la historia nacional, por ejemplo, para imaginar la movida previa a la Revolución que llevó a la constitución del Primer Gobierno Patrio, en el primer caso, y para conocer los obstáculos que hubo que vencer en el proceso de la organización nacional, en el segundo caso.

Los testimonios materiales, cualesquiera sean –obras arquitectónicas, de arte u objetos de la vida cotidiana– además del valor histórico-cultural que puedan tener, también son recursos pedagógicos que muestran hábitos, acciones, creaciones, técnicas y valores de otros tiempos, sirven para acercarnos a distintos momentos de la historia y ayudan discernir lo bueno y lo malo que el hombre ha hecho en su trayectoria. Pero en el caso de las obras arquitectónicas, conservarlas plantea un permanente dilema: ¿tradicción o progreso? En escasas oportunidades, y con procedimientos especiales, se las ha protegido cambiándolas de lugar, como ocurrió con la Pirámide de Mayo, construida en 1811 y llevada desde su emplazamiento original al lugar que hoy ocupa. Este traslado salvó el primer monumento-homenaje al nacimiento de la Patria.

Profs. Delia L.Reynoso/Alejandro Guimera

Colaboración Prof. de Historia Inst. Sedes Sapientiae

Fuentes:

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, J .A. Crónica Histórica Argentina.Buenos Aires. Ed. Codex. 1969. T1

PIÑEYRO, ARMANDO ALONSO. La historia argentina que muchos argentinos no conocen. Buenos Aires. Ediciones Depalma. 1984 . <https://elarcondelahistoria.com/la-jaboneria-de-vieytes-41810/>

Epígrafe fotos.

Jabonería de Vieytes. (Lima y Venezuela), pintura de Juan Carlos Miraglia. Colección particular

Caldera de hierro usada en la Jabonería de Vieytes. Museo Histórico Nacional (foto en Crónica Argentina. ob.cit)

Foto de Hipólito Vieytes en Crónica Histórica Argentina(0b. cit) /